

Sogas de libertad

Miranda Bruce-Mitford

Miranda Bruce-Mitford es catedrática de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres y curadora del Museo Británico.

Hace un tiempo recibí por correo electrónico la invitación a una muestra de la costarricense Paulina Ortiz en su país natal, me la enviaba una amiga guatemalteca, Marcela Valdeavellano, artista, mercadóloga del arte y catedrática universitaria como yo. En ese correo me invitaba a conocer más a fondo la obra de Paulina, calificándola como una de las búsquedas más ciertas que en el ámbito de la plástica ella ha encontrado últimamente en Centroamérica.

Como yo soy inquisitiva por naturaleza, decidí adentrarme en el trabajo de Ortiz para descubrir, no sin sorpresa, que realmente remite al espectador a un arquetípico y poderoso mundo interior y espiritual.

Las piezas que exhibe a partir del 27 de agosto en la Galería Enrique Echandi en San José, son enérgicas llamadas a la ruptura del cautiverio de lo conocido. En ellas llamó vigorosamente mi atención la sutileza con la que pasa del lirismo suave de las cuerdas como carrizos en el agua, juguetones, revueltos, recién cortadas para construir un techo o una canoa, al dramatismo de las que unguidas de sangre, trepan en búsqueda de redención.

La elección de la cuerda como leit-motiv en Paulina Ortiz no es casual, representa para el imaginario occidental el cordón umbilical entre el cielo y la tierra. La cuerda es sinónimo de ataduras y cautiverio, pero también es la posibilidad de vida, es símbolo del destino humano.

Por eso, entrar en contacto con la obra de Ortiz es un rito iniciático, la vía del ingreso a la ruptura de normas y convencionalismos en la expresión artística, textual y contextualmente.

Las sogas, las cuerdas, cortadas de raíz o a la mitad, en manos de los dioses de la antigüedad simbolizaban la derrota de la ignorancia, y con ella, la liberación. En manos de Paulina representan también el conflicto superado, la ruptura con los medios tradicionales y las modas artísticas, significan su compromiso personal con la libertad de expresión.

Dover, 23 de Agosto del 2000